

## CAMBIOS EN EL QUEHACER MÉDICO

La sociedad no permanece estática y evoluciona con el paso de los años, como ha sucedido con los estudios médicos desde la época hipocrática, por poner un hito valioso en su devenir. Sin embargo, fue en el pasado siglo cuando la adquisición de los conocimientos afines tuvo una aceleración importante. A partir de los estudios de Claude Bernard y Luis Pasteur –dos latinos, para nuestra alegría–, a los que se agregaron investigadores de todas las nacionalidades durante el siglo XX, el del asombro, como lo denominamos en un libro de próxima aparición editado por Eudeba, el panorama de la medicina se modificó por completo.

Tanto cambia una sociedad, que Claude Lévi-Strauss, cuando había llegado a su ocaso, decía: “Este mundo ya no me pertenece”. Esa es la sensación que tiene la mayor parte de las personas cuando las modificaciones de la sociedad están en relación con el avance de sus años.

Esas mismas palabras las he adoptado cuando los achaques de la vejez y los cambios ocurridos en la profesión médica me recuerdan que ya pasaron más de sesenta años desde que –primero como estudiante de Medicina y luego ya recibido– yo era ayudante de la cátedra de Microbiología y, poco después, comencé a trabajar como médico laboral, etapas que han quedado perdidas en lontananza, pero de las cuales resurgen facetas casi olvidadas. Enumeraré puntualmente las numerosas modificaciones que experimentó la medicina –tal vez con algún ítem que no sigue una marcha formal, y a los cuales seguramente se podrían agregar muchos más– con algunos ejemplos y tomando como inicio la mitad del siglo pasado:

- El médico de antaño era omnipotente. Su palabra no podía ser desestimada. Como ejemplo muchas veces comentado por los médicos: cuando de amígdalas se trataba, si se advertía hipertrofia y anginas a repetición, el otorrinolaringólogo señalaba al enfermito pero, además, ingresaba para la práctica al resto de sus hermanos.
- La ética médica, un tiempo antes, no se ocupaba de la relación médico-paciente, sino de los desajustes entre los médicos, tal como lo constata Nerio Rojas en un libro de 1928, junto con Bernardo A. Houssay y Gregorio Aróz Alfaro. Los antecedentes de esa posición eran remotos: en 1803 se publicó en Inglaterra una obra de Thomas Percival que adoptaba exactamente esa mis-



Dr. Federico Pégola.

ma posición: los problemas éticos se concentraban en la pelea entre los galenos, otra forma de demostrar su omnipotencia.

- Ante la falta de los recursos hoy otorgados por la tecnomedicina, las armas diagnósticas del médico eran la observación, la palpación, la percusión y la auscultación, prácticas que caen cada día más en desuso; incluso los pacientes manifiestan con fastidio que el médico no los revisó. Incluso hoy se predice la muerte del estetoscopio porque métodos modernos lo suplantarán.
- La permanente disminución de los médicos clínicos, reemplazados hoy por el médico de familia (aunque parecieran hacerlo más sobre el médico de barrio) está demostrando que la actualidad de la medicina es la especialización. En la Facultad de Medicina de la UBA se enseñan cerca de 123 especialidades (incluyendo kinesiología). Dejaré para otra oportunidad referirme –fundándome en cierto modo en Laín Entralgo– al cambio que estas produjeron en la relación médico-paciente, que en algunos casos está reducida a cero.
- He visto en el inicio de esta historia de más de medio siglo a médicos concurrir al domicilio del enfermo, muy bien trajeados, con galera y un automóvil de alta categoría, demostrando su estatus. El médico era recibido por la familia del paciente, que lo proveía de toalla y alcohol para sus manos y lo esperaban como si llegara Jesús. En uno y otro sentido: ¿ocurre eso ahora? Podemos decir que la medicina se ha deshumanizado o que se ha proletarizado. Los dos extremos son malos y tal vez esa división del trabajo, existente en numerosas

profesiones, facilita la empatía, la atención de uno y del otro, refiriéndome más a los familiares que de alguna forma, lo que redundará en favor de la salud del paciente.

- El enfermo, o algunos de ellos, en la actualidad llegan a la consulta con conocimientos adquiridos en Google, y pueden discutir o dar indicaciones a su médico. La prensa escrita y televisiva les da la pauta de que nadie puede morir y pueden arribar a una guardia con un niño muerto en sus brazos y la perentoria exclamación: “¡devuélvale la vida!”. Está comprobado que una buena parte de las noticias de medicina que se difunden a través de los medios, cercana al 30% –sobre todo en la televisión–, tienen errores, y justamente son ellas las que nutren a pacientes y familiares. Nunca mejor empleado aquello de que “de médico, de poeta y de loco, todos tenemos un poco”.
- Es real que la tecnomedicina ha producido algo inédito hasta hoy: el médico se ocupa de la enfermedad y no asiste a la persona. ¿Se deshumanizó la medicina? Las palabras de Michel Balint, pronunciadas a mediados del siglo anterior, de que “el médico es medicina” ¿han pasado de moda?

Podemos estar seguros de que la práctica de la medicina que conocimos hace sesenta años ha cambiado definitivamente. Si alguien duda de esta reflexión, podemos citar una de las últimas adquisiciones de esta nueva medicina, de la medicina tecnológica: el trasplante de útero (*Bull Acad Natl Med* 2015;199[6]:921-942). Si resultaba poco mutar el citoplasma de un óvulo antes de ser fecundado, ahora existe la posibilidad de darle albergue en un útero trasplantado.

---

**Federico Pérgola**

Profesor consulto adjunto y director de la carrera  
Docente de la Facultad de Medicina de la Universidad  
de Buenos Aires

---